

tiempo de sus pecados. Pregunto mas: El Dios de Castilla es el mismo que el de Portugal, ó es otro? Esta pregunta no tiene respuesta. Pues si el Dios es el mismo, y en Castilla castiga pecados, como ha de premiar pecados en Portugal? Si Castilla tiene la ruina en sus vicios, como avemos nosotros de tener la seguridad en los nuestros? O qué bien aprendí de la fuerza de esta razon el Profeta Nahum, hablando con la Ciudad de Tyro: Nahum 3. 8. *Nunquid melior est Alexandria populorum, que habitas in fluminibus, &c.* Por ventura, ó Tyro, sois vos mejor, que la grande Ciudad de Alexandria, Cabeça de tantas Provincias? Por ventura, ó Portugal, sois vos mayor, y mas populosa, que España, todo de quien erais parte? *Ibid. 10. Et iam ipse abis in transmigrationem.* Y con todo esto, Alexandria, ó Tyro, tué destruida; y con todo esto, España, ó Portugal, se vá acabando; pues si la Monarquia famosa de las Españas; si aquella, que poco ha dominava facilmente el mundo, allí la castiga, y aniquila Dios por sus pecados; si no le vale á España su dilatado Imperio; si no se sustentaba en los estrivos de su grandeza, si de sus propias entrañas brotan las llamas, con que se vá consumiendo este Etna; si tantos Exercitos esparcidos por el mundo no la defienden; si tantas Flozras, y tantos millones no la socorren; si tantas oraciones (que es mas, y) y tanto culto Divino; si tantas penitencias, y sacrificios no bastan á detener el brazo airado de la Divina Justicia; si tanto provocan á Dios los pecados de España, porqué no teme Portugal los suyos? Porque no los teme, y no los llora? No nos fiemos indistintamente en milagros, y favores del Cielo, porq̄ en grandes misericordias ensaya Dios grandes castigos; y todo este bien perderemos, si fuéremos ingratos. Con grandes milagros, y prodigios libró Dios al Pueblo de Israel del poder de sus enemigos; y con todo esto, de tantos millares como salieron de Egipto, porque pecaron despues de tantos beneficios, solo dos entraron en la tierra de Promission. Liberrólos Dios por affligidos, y despues los castigó por ingratos. Que denos, pues, esta advertencia, Christianos, consideremos bien esta verdad, obviemos por los dictámenes deste delongano, para que sepamos lo que principalmente devemos temer, y sobre que bases podemos fundar segura la firmeza de nuestras con-

fianças, Agradas, y servir á Dios, y luego confiar animosamente.

491 Y para que sean eficaces estos remedios, Roque Divino, debaxo de vuestra proteccion, y favor esperamos los efectos de vuestra virtud. Francés, y Portugués sois, Glorioso Santo, y en vno, y otro título están bien fundadas vuestras esperanças. Quien mejor nos socorrerá, que vn Francés, quando las florecientes Lises de Francia con tan hermanada correspondencia asisten al lado de las Quinas de Portugal? Y quien mas natural Portugués; y mas verdadero, que aquel, que nació con el Abito de Christo sobre el pecho izquierdo, publicando, que era Cavallero Francés por generacion, mas Portugués por nacimiento? Todo el Reyno de Portugal os encomiando, Divino Roque, pues tan duplicadas son las razones, con que confia en vuestro favor. Encomiendos esta Ciudad, que con tanta devocion, y frecuencia solemniza vuestras sagradas memorias, Encomiendos esta Casa, que tan autorizada está con vuestro patrocinio; y tan rica, y tan santificada con el tesoro de vuestras preciosas Reliquias. Encomiendos (mas no os encomiendo, que es necesario) á vuestra Real, é Illustrissima Hermandad, que os sirve con los Reyes, y os sirve la mejor Nobleza; y particularmente, como tan particular en ella, os encomiendo, Glorioso Santo; á quien oy, con tan acordada prevencion, y con tan anticipada liberalidad celebra vuestra Fiesta ausente. La persona, la causa, los beneficios piden, que tengais buenas ausencias, con quien las sabe tener tan puntuales; y aunque en distancia tanta, allá llega tambien la jurisdiccion milagrosa de vuestros poderes, que la hostilidad de nuestros mal reconocidos amigos, que aun allí no cessa, peste fe de aquel Estado, y peste del Mundo. De este mal pernicioso ayudados á librar, poderoso Santo, aquella tan dilatada Provincia, la mas rica, y mas preciosa joya desta Corona, para que ó en el descanso de vna verdadera paz, ó en la superioridad de vna victoriosa guerra, se luzca la conocida prudencia, y valor de quien os sirve, y gobierna, y él siempre, y en todas partes eficaz patrocinio de vuestra Sagrada intercession, por la qual esperamos tambien, mediante la gracia, el premio de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

## SERMON DE SAN ROQUE,

EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1652. AVIENDO PREDICADO el Autor en el mismo dia en San Roque, Iglesia de la Casa Professa de la Compania de Jesus.

*Beati sunt servi illi. Lucæ 12.*

S. I.



492 La vida de San Roque fué errada, ó todo el Mundo es loco. Así lo dezia yo no ha muchos dias, y quanto mas confidero los passos, que lleva el Mundo, y los que siguió San Roque tan encontrados, tanto mas me confirmo en esta verdad. Vcamos lo que hizo San Roque en la eleccion de su vida, y lo que hiziera en el Mundo en semejante ocasion qualquier otro de su edad, de su fortuna, y de su nacimiento. Fué tan venturoso San Roque, que le saltaron sus Padres antes de cumplir los veinte años. Desgracia se llamava esto antiguamente; pero yo la llamé ventura, por acomodarme á la frase del tiempo. Ninguna cosa parece que sienten oy los hijos mas, que la larga vida de los padres. Quien no quiere esperar á heredarlos despues de la muerte, como les puede dexar larga vida? Casi todos los Titulos, que acabaron estos años en nuestra Corte, nacieron vnicos, y murieron mellizos. Primero los lograron juntamente los hijos, que los dexassen sus padres. Vna capa, dice el Espiritu Santo, no puede cubrir á dos; pero quieren los hombres poder mas que lo que Dios sabe. Vno se cubre con el derecho de la capa, y otro con el rebés al mismo tiempo. Tan larga les parece á los hijos la vida de los padres, que no se atreven á esperar á que mueran. En fin, ó sea indecencia en los hijos de oy, ó fuese ventura en San Roque, él se vió en veinte años de edad su succion de hijo, Señor de la Ciudad, y Estado de Mompeller, que era de sus Padres, heredero de gran casa, y riquissimos tesoros, que desde sus antepasados le guardavan, y se acrecentavan en ella.

493 Esto supuesto, qué resolucion os parece, que tomaria en tal caso aquel hijo, ó qué haria qualquiera de los presentes, si en él se hallara, con sangre illustre, con estado, con vasallos, con tantas riquezas, y con tan pocos años? Pareceme á mi, juzgando lo que pienso por lo que veo, que tomariais vna de dos resoluciones. O passados los lutos, os partiais á la Corte, (y mas siendo la Corte de Paris aquel Mundo abreviado) para lucir, para ostentar, para competir en galas, en

aparatos, y en grandezas; y juntamente para asistir, para servir, y para merecer delante del Rey, y por esta via alcanzar nuevos acrecentamientos á la casa, y á la persona. Esta era la resolucion mas viva, y mas propia de aquella edad. Pero si vuestro Juizio fuese mas sentido, si venciese en la naturaleza á los años, y se aconsejasse, ó dexasse aconsejar juiziosamente, juzgaria yo por lo contrario, que renunciando pensamientos de Corte, como Mar turbado, inquieto, y en ningun tiempo seguro, os quedarais en vuestro Estado, conservando en él, y á menos costa la autoridad, gozando con descanso, lo que vuestros abuelos con trabajo avian ganado, y gobernando en paz; y quierud vuestros vasallos, siendo amado, servido, y reverenciado dellos.

494 No ay duda, que vna destas dos resoluciones tomara qualquiera de los presentes, cada vno segun el mas, ó menos reposo de su Juizio. Pero á Roque, (y siendo Francés) ninguna dellas le pareció bien, y siguió muy discreto camino. Mandó venir delante de si sus tesoros, abriólos, y la primera cosa, que vió en ellos, fué los coracones de todos sus antepasados. Contento de no hallar tambien allí el suyo, llama á los pobres de toda la Ciudad, truca con ellos la fortuna, hazelos ricos, y quedase pobre. Ya voy viendo, que quien esto obra con las manos, mucho mayores, y mas altos pensamientos rebuelve en el pecho. Haz que venga luego vn Notario, renuncia publicamente el estado, y todo lo que en él tenia, y le podia pertenecer; vistese el Habito de la Tercera Orden de San Francisco, toma bordón, y esclavina, y parte Peregrino por el mundo á buscar, y servir solo á aquel gran Señor, que en todo lugar tiene su Corte, porque está en todo lugar. Esto, que ninguno hiziera, hizo San Roque; y por esto él solo, como dezia, es el sentido, y el resto del mundo el loco. Notad, Pudiera San Roque ir á servir al Rey en la Corte del Rey, y no quiso servir; pudiera San Roque mandar á sus vasallos en la suya, y no quiso mandarlos. Resuélvese á servir solo á Dios, libre de todos cuidados, y con estas tres resoluciones consiguió toda la felicidad, no solo de la otra vida, sino tambien desta, que es lo que dice la propuesta de nuestro Texto:

*Amo III.*

X

*Beati*

*Beati sunt servi illi.* Todos los hombres, y mas los Cortelanos, andan buscando la felicidad desta vida. Y que hazen para alcanzarla? Todos ocupados en servir, y todos muriendo por mandar; y por esto ninguno acaba de hallar la felicidad, que busca. Quereis conseguir la verdadera felicidad, no solo de la otra, sino tambien desta vida? Tomad las tres resoluciones de San Roque. Servir solo à Dios. A hombres? Ni servir, ni mandar. En esto consiste toda la prudencia, y felicidad humana; en esto consiste toda la prudencia, y felici-

dad Christiana. Si somos Christianos, avemos de tratar de Dios; si somos hombres, avemos de tratar con los hombres. Pues que remedio para tener felicidad con los hombres, y tener felicidad con Dios? Imitar à San Roque. Para tener felicidad con los hombres, ni servir à hombres, ni mandar hombres. Tres puntos de prudencia, tres puntos de felicidad, y tres puntos de Sermon. A hombres, ni servir, ni mandar, y solo servir à Dios. *AVE MARIA.*

*Beati sunt servi illi. Lucæ 12.*

S. II.

495 **L**A primera resolucion de San Roque, como si fuera mas que hombre, ò menos que hombre, fuè no querer servir à hombres, ni mandar hombres. No querer servir à hombres, aunque fuesen Reyes, parece mucha soberbia. No querer mandar à hombres, aunque fuesen vassallos, subditos, y criados propios, parece poco valor. Pero ni el primero fuè arrogancia, ni el segundo pusilanimidad: gran juicio, grande animo, y gran generosidad, si Obrò San Roque como hombre; como Christiano, y como Santo. Y pues à mi me tosa oy declarar las razones, que èl tuvo, y persuadir à que tenga imitadores: al mismo Santo pido, se digne de asistir con tal espíritu à mi discurso, que no se embarece mucho en sus pensamientos.

496 Primeramente, no quiso San Roque servir à hombres, porque no quiso dexar de ser hombre. Al hombre le hizo Dios para mandar, à los brutos para servir. Y si los brutos se rebelaron contra Adàn, y no quisieron servir al hombre, siendo tan inferiores; triste, y miserable condicion es aver un hombre de servir à otro, siendo todos iguales. La primera vez, que se profetizó en este mundo, èl que un hombre avia de servir à otro, fuè con nombre de maldicion. Allí se lo pronosticò Noè à su nieto Canaan en castigo del padre, y tambien del hijo. Aun entonces no se sabia en el mundo, que cosa era servir; entonces se començò à entender la maldicion por el delito, y la miseria por el castigo. Medios hombres llamò despues el Poeta Lyrico à los que sirven, y dixo bien. Toda la nobleza, y excelencia del hombre consiste en el libre alvedrio, y el servir, si no es perder el alvedrio, es captivarlo. Razon, pues, tuvo San Roque de no querer servir à hombres, por no dexar de ser hombre.

497 De hombres, sin llamarlos mas que hombres, habla David en el Psalmò 65. y declara con un notable encarecimiento lo que casi se padece sin reparo por la costumbre. Pl. 65. 10. 11. 12. *Quoniam probasti nos Deus: Ignè nos examinasti sicut examinatur argenteum: Induxisti nos in la-*

*guem, posuisti tribulationes in dorso nostro, imposuisti homines super capita nostra.* Quisistis, Señor, probar, y exprimir con nosotros quanto puede soportar la paciencia, y sufrir la constancia humana; y à vnos examinasteis con fuego (como à Lorenzo); *Ignè nos examinasti.* A otros metisteis en prisiones, y cadenas (como à Pedro, y Pablo): *Induxisti nos in laqueum.* A otros cargasteis de tribulaciones, y trabajos (como à los otros Martires, y Confesores): *Posuisti tribulationes in dorso nostro.* Y sobre todo, sujetasteis vnos hombres à otros hombres, y pusisteis à vnos sobre la cabeza de otros: *Imposuisti homines super capita nostra.* Pues la mayor prueba, la mayor experiencia, y el mayor encarecimiento de la paciencia, y sufrimiento humano, es poner Dios vnos hombres sobre la cabeza de otros? Si; porque los que están encima son los que mandan, los que están debaxo son los que sirven; y siendo los que sirven iguales à los otros por naturaleza, que estos los traigan sobre la cabeza, y que ellos los metan debaxo de los pies: *Homines super capita nostra.* Ni toda la penitencia de los Confesores iguala à este dolor; ni todos los tormentos de los Martires à este martirio.

498 Mas dize el Texto. Pero antes que passèmos adelante, parece que por esto mismo avia de querer San Roque servir à hombres, alomenos, como Santo. Allí es; y allí lo hizo la paciencia, y constancia de San Roque, padeciendo fuera de la Patria, y dentro de ella; y por manos de sus propios vassallos; heridas, arientas, falsos testimonios, prisiones, y carcel perpetua hasta la muerte. Pero todo esto quiso el padecer por amor de Dios, y no por servir à los hombres; y hizo muy bien, y con mucha mayor razon de lo que hemos visto. Buelva aora el Texto. Adonde la Vulgata lee: *Imposuisti homines super capita nostra;* en el original Hebreo està: *Equitare fecisti homines super capita nostra.* Hiziste, Señor, para probar nuestra paciencia, que los hombres anduviesen à cavallo sobre nuestras cabeças. Ved si vò mucho de una cosa à otra. De manera, que à los miserables; que sirven debaxo; no se contentan los que están encima de pisarlos con sus pies, sino tam-

bien

bien con los de los cavallos: *Equitare fecisti homines super capita nostra.* Pero si me preguntaren, como pueden luceder tales cosas, que hombres eran allí à hombres, y à hombres, que los sirven? Respondo, que donde San Roque no quiso ir; en las Cortes. Para inteligencia desta verdad (de que bastava por prueba la experiencia) avemos de suponer, que en las Cortes, por Christianas, y Christianissimas que sean, no basta solo tener la gracia del Principe Supremo, si no alcanza tambien la de los que los asisten. Habla no menos que de la Corte de Dios el Evangelista San Juan en su Apocalypsi, y saluda desta manera à los Obispos de Asia, à quien escribe: Apocal. 1. 4. 5. *Gratia vobis, & pax ab eo, qui est, & qui erat, & qui venturus est, & à septem spiritibus, qui in conspectu throni sunt, & à Jesu Christo, qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum, & Princeps Regum terra.* La gracia, y la paz de Dios Padre, y de los siete Espiritus, que asisten à su Trono, y la de Jesu Christo su Hijo Primogenito, y Principe de los Reyes de la tierra, està con vosotros. Pareceme que todos aveys ya separado en los terminos desta saluacion, è imprecacion del mas encendido de todos los Apóstoles. Si desta para aquellos Prelados de su Diocesis la gracia de Dios Padre, Supremo Señor, y Governador de todo; porqué le pide tambien la de los Ministros; que asisten à su Trono? Y si à la gracia del Padre junta tambien la de su Hijo Primogenito el Principe de los Reyes de la tierra; porqué pone esta en tercer lugar, y la de los Ministros en el segundo? Porque hablava el Evangelista de la Corte del Cielo, à semejanza de las Cortes del mundo. No basta tener la gracia del Rey, y la gracia del Principe, si no tuvieredes tambien la de los Ministros, que asisten al Trono. Bien sé yo quien tiene la gracia del Padre, y tambien del Hijo; y si su deberes no se contentàra solo con la gracia, puede ser que los Ministros, que se atravesaban entre vno, y otro, no la dexaràn en paz: *Gratia vobis, & pax.* Esta es la primera suposicion de la guerra, que padecen, ò pueden padecer en las Cortes, aun los hombres, que mejor sirven, si tienen otro sobre si: *Imposuisti homines super capita nostra.*

499 Pero quales son los que pisan; no solo con sus pies, sino con los delos cavallos? *Equitare fecisti.* Es cierto, que no son los Reyes, porque los pies Reales, ni pisan, ni maltratan; honran, y autorizan. Por esto se ponen à sus pies los vassallos, y quanto mayores, y mas dignos, mas les meten debaxo de los pies las cabeças. Allà dixo Tertuliano, que Muertra calçava en la cabeza el capacet: *Muertra calceans galeam.* Allí es el calçado de los Reyes. Sus zapatos no pisan, coronan. Qual son, pues, los que pisan tan honradas cabeças, entre las quales se contava la de David, y no solo con sus pies, sino con los de sus cavallos? *Equitare fecisti homines super capita nostra.* Aquí entra aora la segunda, y mas lastimosa suposicion; y menos digna de creerse, si no la dixera Salomòn, que la viò con sus ojos: *Ecclesi. 10. 7.*

Temp III,

*Vidi servus in equis, & Principes ambulantes super terram.* Vi los siervos à cavallo, y los Principes à pie. Sin duda, que esto viò Salomòn profeticamente, quando viò à pié à Roboan su hijo, y à Geroboan su siervo entronizado. Y en otros Reynos, quando acontece esto mismo? Bien es que lo preguntemos, pues no vemos en el nuestro esta delgracia, que bastàra à cotromper todas sus felicidades. Acontece esto, quando el Principe, à quien toca tener las riendas en la mano, por descuido, y negligencia las alarga, y entrega al siervo. Entonces es quando el siervo montado à cavallo, viendose puesto sobre las cabeças de los hombres, no solo las pisa à dos pies, sino à quatro. Digalo Mardoqueo debaxo de Amàn en el Reynado de Asuero; y Daniel con los Satrapas en el de Nabuco, y Dario. En tales tiempos, en vez de servir los hombres gloriosamente à los Reyes, son ignominiosamente siervos de los siervos, sin valerles la color del rostro (adonde solo les falta las señales de esclavitud) la maldicion de Canaan, que oy se cumple en los Cafes, y en los Etiopes, Gen. 9. 25. *Maledictus Canaan servus servorum eris fratribus suis.* Para que se vea si un espíritu can generoso como el de San Roque avia de sujetar su cabeza, ò exponerla por ningun precio à semejantes abatimientos.

500 Bien veo, que su calidad, y grandeza tenia altos fundamentos para esperar en la Corte diferentes respetos. Pero los medios por donde estos se conservan, aun eran mas agenos de la entereza de su espíritu. Quanto conservar David en la Corte del Rey Achis el gran lugar, que tenia en su gracia; y que medio tomò para que los que estavan al lado del mismo Rey, no le detompuessen, y aun destruyessen? Ya sabemos que se fingió loco; y para hazer mas publica su locura, dize la Hiltoria Sagrada, que andava con los pies àzia arriba, y la cabeça àzia abaxo. Era la habilidad, y destreza, en que David se avia exercitado por entretenimiento quando Pastorcillo, como mozo de tantas fuerças, y agilidad; y aora se aprovechò della para este distrax, que todo el saber sirve. En suma, que sustentandose, y moviendose sobre las manos, andava con la cabeça abaxo, y los pies arriba; y esto quiere dezir: *Juxta LXX. 1. Reg. 24. 13. Ferebatur in manibus suis.* Texto, que tanta dificultad causò à San Agutino; y ninguno despues del, que yo sepa, lo explicó hasta aora; pero este es el sentido proprio, y literal de aquellas palabras. Y el Moral, y Politico de vna accion tan extraordinaria, qual será? Es, que para conservarse un hombre en la Corte, y en la gracia de los Reyes, como David se queria conservar en la del Rey Achis, el medio mas proporcionado, y efectivo, y aun forçoso, es andar al rebès, los pies arriba, y la cabeça abaxo, y para no tomar el Cielo con las manos, traer las manos en tierra: *Ferebatur in manibus suis.* Y sería bien, que un coraçon tan generoso, tan entero, y tan recto, como el de San Roque, y un hombre mas de quebrar, que de torcer, se torciesse, y abariciesse

X 2

à 63

à semejantes indignidades? No ay duda, que sería poner la mano en el suelo como poco honrado, y aun los pies en el Cielo como mal Cristiano. Por esto no quiso nada de la Corte, ni servir à hombres, aunque fuesen Reyes, Afuera, afuera, y muy lexos.

## S. III.

501 **P**arece me que lo dicho basta, si no para persuadir à la imitacion, alomejor para probar la prudencia, y acertado juicio, con que San Roque se resolvió à no servir à hombres. Pero la eleccion de no querer mandarlos, no solo digo, que avrá muy pocos, que la imiten, pero dudo que aya alguno, que no la estrañe, y aun condene. Tan natural es al hombre el dexo, y apetejo de mandar hombres. Dize el Apóstol San Pablo, que la muger se salvará por la generacion de los hijos: 1. Tim. 2. 15. *Salvabitur autem (mulier) per generationem filiorum.* Y la explicacion comun desta sentençia es, que la primera muger, que fué Eva, se salvó por la generacion de vn hijo suyo, que es Christo. Pero este genero de salvacion no compete solo à la muger, sino igualmente al hombre, y tanto à Adán, como à Eva: luego que salvacion es esta, de que goza solo la muger, y no el hombre, por la generacion de los hijos? Diréla: En Eva hubo dos condenaciones, vna à muerte, y al Infierno por el pecado, de que la salvó, y la libró Christo, y esta fué comun al hombre, y à la muger; otra particular, y propia solo de la muger, en que Dios la condenó à estár sujeta al hombre: Genes. 3. 16. *Sub viri potestate eris.* Y desta segunda condenacion se salva, y restituye la muger por la generacion de los hijos: *Per generationem filiorum.* Y porqué, ó de qué modo? Porque por la generacion de los hijos queda madre; y aunque como muger, está sujeta al hombre, que es el marido; en quanto madre, puede mandar hombres, que son los hijos. De aqui viene, que por linea recta de Eva, y por fuerza de la misma generacion nacen todos los hombres inclinados à mandar à hombres. Vélo en Jacob, y en Esau, aun antes de aver nacido. Luchavan el vno contra el otro en el vientre de la madre: y sobre qué batallavan? Sobre qual de los dos avia de mandar, y el otro servir. Así lo declaró el mismo Dios, quando sentenció la contienda, respondiendo à la madre (por quien fué consultado) que el menor avia de ser el que mandasse, y el mayor el que sirviesse: Genes. 25. 23. *Maior serviet minori.*

502 Siendo, pues, el deseo de mandar en el hombre, no solo soberania de la naturaleza en su primer estado como Adán, sino repato, y alivio del segundo como en Eva; y naciendo el mismo deseo, antes bien siendo engendrado con nosotros, como en Jacob, y Esau, porque no quiere mandar San Roque? El mismo entendimiento, y alto juicio, con que no quiso servir, le obligava à que quisiesse mandar, porque es primer principio de

la Política natural, como enseña Aristoteles, que à los mas bien entendidos pertenece el mandar, como à los que menos entienden el servir: luego contra todos estos dictámenes de la naturaleza, y de la razon parece que obró San Roque en apartar de sí el mando, y gobierno de los subditos, de que el nacimiento lo hizo heredero, y el entendimiento señor. El no querer servir à hombres, sea enhorabuena prudente resolución, por los motivos, que apuntamos; pero el no querer mandar hombres, y tales hombres, que fundamentos podía tener bastantes, no digo ya que aprueben vna tan extraordinaria accion, sino que racionalmente no la estrañen, y aun condenen? Bien creo; que no ocurrirán facilmente las razones à la ambicion, y apetejo ciego, con que se gobierna el mundo, por esto tan mal gobernado. Respondo por tanto, y digo, que si San Roque tuvo grandes razones para no servir à hombres, las mismas, y mucho mayores tuvo para no querer mandar hombres. Y porqué? Porque mayor servidumbre es mandarlos que servirlos.

503 Hablando el Rey Antigono con el Principe su hijo sobre la administracion, y gobierno del Reyno, de que le avia de dexar por heredero, admirado el generoso mozo de tantas obligaciones, y cargas, refiere Eliano, que le dixo el Padre: *An non novisti, fili mi, Regnum nostrum esseobilem servitutiem?* No sabias, hijo mio, que nuestro reynar no es otra cosa, que vna servidumbre honrada? Honrada dixo, y con gran juicio, porque la servidumbre de los señores es servidumbre sin honra, y por esto menor, y menos pesada; pero sobre el pelo de la servidumbre avia de sustentarse tambien el de la honra, es mucho mayor sujecion, y mucho mas pesada carga. Es servir à la fama, y à las bocas de los hombres, cuyos gustos son tan varios, y tan estraños, que hasta el maná les dà fastidio. Si vn hombre no puede servir à dos, como dixo Christo, como podrá servir à tantos millares? A cada hombre dió Dios vn Angel de Guarda, y no mas que vn hombre à cada Angel; y si vn Angel, que mueve y gobierna con tanto concierto, y orden todo el Cielo de las Estrellas no basta para guardar à vn hombre, de sí mismo, y gobernar ordenada, y concertadamente à vn hombre entre los otros; como bastará vn solo hombre para contener dentro de las Leyes, y mantener en justicia à tantos hombres? No sabe lo que son hombres, quien esto no considerara, y penetra. Penetra, pues, alta, y profundamente San Roque en el verdor de sus años con el juicio, y madurez, que no vemos en tantas edades de crepitas.

504 Los Filósofos antiguos llamaron al hombre Mundo pequeño; pero San Gregorio Nazianzeno, mejor Filósofo que todos ellos, y por excelencia el Theologo, dixo que el Mundo, comparado con el hombre, es el pequeño; y el hombre en comparacion del Mundo, es Mundo grande: *Mundum in parvo magnam.* No es el hombre el Mundo pequeño, que está dentro del Mundo gran-

grande, sino vn mundo; y muchos mundos grandes están dentro del pequeño. Baste para prueba el coraçon humano, que siendo vna pequeña parte del hombre, excede en la capacidad à toda la grandeza, y redondez del mundo. Pues si ningun hombre puede ser capaz de gobernar toda esta maquina del mundo, qué dificultad será aver de gobernar tantos hombres, cada vno mayor que el mismo mundo, y mas dificultoso de templar que todo él? La demonstracion es manifiesta, porque en esta maquina del mundo, entrando tambien en ella el Cielo, las Estrellas tienen su curso ordenado, que no pervierten jamás. El Sol tiene sus límites, y tropicos, fuera de los quales no passa el Mar, con ser vn monstruo indomito, en llegando à las arenas, para; los arboles nunca se mudan de donde los ponen; los pezes se contentan con el Agua: las Aves con el Ayre, y los otros animales con la tierra. Por el contrario el hombre, monstruo, ó quimera de todos los Elementos, en ningun lugar para, con ninguna fortuna se contenta, ninguna ambicion, y apetejo le harta: todo lo perturbado, todo lo pervierte, todo lo excede, todo lo confunde; y como es mayor que el mundo, no cabe en él. Grande exemplo en el mismo mundo, no lleno como aora está, sino vacío, y despoblado con los hijos de Adán, y Noé. A Adán le dió Dios el imperio sobre todo el mundo, sobre los pezes, sobre las aves, sobre los animales de la tierra, y no pudo gobernar en paz à dos hombres, y estos hermanos, sin que el vno matase el otro. Noé gobernó todos los animales, y conservólos pacíficamente dentro de vn Arca; y fuera della, no pudo gobernar tres hombres, sin que el vno no lo descompusiese, y afrentasse, siendo todos tres sus hijos. Ved si es mas pesada servidumbre, y mas dificultosa la de gobernar, y mandar hombres, que la de servir? Quien sirve, como no puede servir mas que à vno, sujeta solo à vna voluntad; pero quien manda, como ha de gobernar à todos, ha de sujetar à sí las voluntades de todos; y estas, no de hijos, en que es natural la obediencia, y el amor; ni de hermanos entre sí, en que las calidades son iguales, y los naturales semejantes; sino de tantas, y tan diferentes condiciones, è inclinaciones, como son en ellas los rostros, y los intentos.

## S. IV.

505 **D**E aqui se sigue (lo que aun humanamente no pesó poco en el juicio de San Roque) que el que sirve, por dura que sea su servidumbre, siempre tiene horas de alivio; y descanso; el que manda, ninguna: *Pl. sol stare nescit, ita tu Imperator.* Dize Pacato en vn Panegyrico al Emperador Teodosio Magno, Así como el Sol nunca para, así Vos, ó Grande Emperador, y por esto Grande, Hizo Dios al Sol Principe del mundo: Genes. 1. 16. *Luminare majus, ut praeestet diei.* Y desde el dia en que le dió este

oficio, hasta oy, no descansó vn momento. Tan gran trabajo es ser Sol, y tan grande su sujecion, aunque en lugar tan alto, vna inquietud perpetua, vn movimiento continuo, y vn correr, y rodear siempre, y dar mil bueltas al mundo, sin descansar, ni parar jamás. Quando dezimos, que el Sol se pone, es engaño, porque entonces se parte à gobernar los Antipodas. No vamos à buscar la prueba mas lexos, y pues la tenemos de casa, y en nuestros Reyes mas propria, que en ningun otro del mundo. Quando los vasallos duermen, y descansan, parece que vn Rey de Portugal haze lo mismo, despues del gobierno, y trabajo de todo el dia. Y no es fino que pasó à los Antipodas. Allí anda con el pensamiento; y con el cuidado por el Japon. Por los Reynos del Idalcao; de el Samori, del Mogor; por el Cabo de Buena-Esperanza; por el de Comorin, por el de las Javis, por los Mares, y Costas de Africa, de Asia, y America; visitando Armadas, y Fortalezas, ajustando pazes, abriendo comercios, y meditando siempre aumentos del Reyno de Dios, y del foyro, sin otra quietud, à descansar; más que aparente à los ojos, porque el Sol no tiene verdadero Ocaso. El Relox, que es el Substituto del Sol en la tierra, no suena, ni se oye por fuerza, sino à ciertos tiempos; pero no por esto está ocioso, ó quieto, siempre las pelotas están cargando, siempre las ruedas se están moviendo, y tales son los cuidados del Principe de dia, y de noche. Para los subditos, que obedecen, y sirven, ay diferencia de dias, y noches; para el Principe, que gobierna, y manda, siempre es de dia. Así lo decía Job de sus cuydados: Job 7. 12. *Nictem vertebat in diem.*

506 Entre el señor, que manda, y los subditos, que sirven, ay la misma diferencia, que entre el coraçon, y los sentidos. Duermes el hombre, y todos los sentidos descansan; los ojos no ven, los oidos no oyen; la lengua no habla, y así los demás. Pero si en este mismo tiempo; à esse mismo hombre le pusieredes la mano sobre el pecho, verreis como está batiendo en él; y palpitando el coraçon; y si bolvieredes despues vna, y muchas vezes; y à qualquier hora, siempre le avies de hallar en el mismo movimiento. Pues los sentidos iguales en la baxea à los de los brutos, durmiendo à su sueño suelto; y el coraçon, principio de la vida, y nobilissima parte del hombre, siempre velando, sin descansar jamás? Si, que esto es ser coraçon. El coraçon de la Republica es quien la manda, y gobierna; y quando la misma Republica le dió la soberania deste cuydado, depositó en él todos sus cuydados. El ha de cuydar sin descansar, para que todos descanzen; y él velar, para que todos duerman. Cant. 5. 2. *Ego dormio, & cor meum vigilat,* decía Salomón. Y el Leon, Rey de los animales, duerme con los ojos abiertos. Velar como el coraçon, quando todo el cuerpo duerme, es ser Leon entre los animales, y Salomón entre los hombres.

507 Mucho me ha admirado siempre en la fabri-

fabrica del lecho del mismo Salomón, que las almohadas, en que avia de reclinar la cabeza, las hiziese de oro: Cant. 3. 10. *Reclinatum aureum, ascensum purpureum.* La lubida de purpura, pero la cabecera de oro. Parecete esto à lo que piensan los rusticos, que los Reyes duermen en sabanas de brocado. Las almohadas de oro son ricas, y preciosas, pero muy duras, muy frias, y muy deslapacibles. Pero Salomón, con toda su sabiduria, no supo trazar en la cama de los Reyes otra cabecera mas blanda, porque no era hecha para conciliar el sueño, sino para inquietarlo. Allí dormia inquieto Faraon, soñando en los siete años de hazienda de su Reyno, y en los siete de hambre. Allí dormia inquieto Nabucodonosor, soñando en la duracion de su Monarquia, y de las tres, que le avian de suceder, Y hasta Joseph, à quien Dios iba criando para mandar, y ser Principe, mientras los Labradores, sus hermanos, reposavan, él, siendo de menos años, no podia dormir quieto. Allí andava soñando con los hazes, y con las Estrellas, y revolviendo con el pensamiento el Cielo, y la tierra. La purpura pudenla despojar de si los Principes quando se acuestan; pero los cuydados, que los desvelan, no pueden. Quando à Christo en el Pretorio de Pilatos le hizieron representar figura de Rey, le coronaron de espinas, y le vistieron de purpura. Y notó advertidamente San Pachaño, que la purpura se la bolviéron à quitar, pero la Corona de espinas siempre la tuvo en la cabeza: *Porro spinas, quas capite gestavit, non mutavit, nec alicubi transposuit.* Las espinas son los cuydados, como las llamó el mismo Christo; y à quien es Rey, ò lo representa en el mando, siempre estas espinas le están punçando la cabeza, siempre le están royendo los pensamientos, siempre le están inquietando los sentidos, sin dexarle descansar, ni dormir. A los que sirven, no ay señor tan tirano, que no les permita horas de descanso. A los que mandan, es tal la tirania del mismo mandar, que si no roman por alivio los mismos cuydados (como dize Tacito de Tiberio,) ni hora, ni momento les consienten de quietud, y reposo.

508 Solo se puede replicar contra lo encarecido de estos dictámenes (aunque verdaderos) con el desvío, y desprecio dellos, y con la singularidad de los mismos exemplos, tan raros en el gobierno del mundo, como la obediencia de las leyes en los que tienen el arbitrio dellas. Lo ordinario es tomarse del mando solo la parte del poder, de la magestad, y de la grandeza, y quitarse del peso de los cuydados con poca, ò ninguna atención, mas que al descanso, à las delicias, al regalo, y à todos los antojos del apetito libre, y poderoso; y en fin, igualando las indulgencias de la suprema fortuna con los gustos, y placeres de la vida; pero esta misma replica no deshaze, antes confirma mas lo que diximos; porque si los que tienen el mando hazen, y padecen quanto el mismo mando los obliga, dura, y triste servidumbre es la suya; y si no lo hazen,

ni lo quieren padecer, aun es mas triste, y mas dura: Sap. 6. 5. *Judicium durissimum his, qui præsunt, fiet.* No solo duro, durissimo, dize el Espiritu Santo, será el Juicio de Dios sobre los que tuvieron mando en este mundo; porque de todo lo que hizieron, y dexaron de hazer, se les tomarà estrechissima cuenta, y muy particularmente de sus cuydados: *Ibid. 4. Qui interregabis opera vestra; & cogitationes scribentur.* Da cuenta de tu vida, en que empleaste todos tus cuydados, y dà cuenta de las ajenas, y de quanto padecieron por tus desueyos. Padecieron en la quietud, en la hazienda, en la honra, en las mismas vidas; y lo que es mas, en la perdicion de las almas: y de todo, y de todas, tu, que estuviste el mando sobre los hombres, me has de dar cuenta. Esta fué la consideracion, con que Pepino en Francia, Rachicio en Italia, Sigisberro en Inglaterra, Trebelio en Bulgaria, Enrique en Chipre, Juan en Armenia, Ludovico en Sicilia, Ramiro en Aragon, y Vermundo en Castilla: esta fué, digo la consideracion, con que fortissimamente convencidos estos, y otros Principes, ò siendo Reyes, renunciaron las Coronas; ò siendo hijos de Reyes, las herencias, eligiendo antes ser subditos, y servir en una Religion, que mandar, y ser señores en el mundo. Y aunque el Estado de San Roque no era tan grande, fué con todo esto igual à su coraçon de estado. Renunció su Estado, por no dar cuenta del; y para trazar solo de la salvacion de un hombre, no quiso mandar hombres.

S. V.

509 Hemos visto quan gran servidumbre es el servir à hombres, y quanto mayor servidumbre es mandar hombres. Demos aora una buelta al discurso, y veamos de parte de los mismos hombres, ò servidos, ò mandados, qual es el pago, que ellos acostumbran dar, allí à los que bien los sirven, como à quien bien los manda. Dos hombres huvieron en el mundo; uno, que mejor que todos supo servir; y otro, que mejor que todos supo mandar. El que mejor supo servir, fué David; el que mejor supo mandar, fué Moyes. Y que sucedió à uno, y à otro? Ambos fueron los dos mayores exemplos, y ambos los dos mayores desengaños de lo que es servir à hombres, ò mandar à hombres.

510 1. Reg. 16. 25. Fué llamado David à Palacio, por la buena informacion que tuvo el Rey Saul de sus excelentes partes; y porque el Rey padecia graves melancolias, causadas de una mal espirtu, que le entrava en el cuerpo, era tal el arte, y suavidad, con que David tocava un harpa, que no solo se aliviava Saul de sus tristezas, sino que hasta el mismo demonio, enemigo de toda consonancia, lo dexava. Y como pagó Saul estos excelsos tan dulces? Con echar mano à una lança, después de verle libre del demonio, y tirársela à David, para clavarle en una pared. Allí pagava

vii

un Rey à quien le sacava el demonio del cuerpo; y puede ser, puede ser que al mismo tiempo se viese mas medrado en su servicio el que le metiése el demonio en casa. No quebró el harpa David con el primer desengaño; porque aun después bolvió à servir à Saul con ella. Retiróse, pues, à su cabana, echando una benedicion à Palacio (como pudiera muchas maldiciones,) y retiróse à la soledad del campo, y à la inocencia de sus ovejas; dize la Historia Sagrada, que jugava con los leones como con corderos: *Ecl. 4. 7. 3. Cum leonibus lusi quasi cum agnis.* Tambien los leones eran fieras coronadas, pero no les tenia miedo, porque no eran hombres. Era tan hombre David ya en este tiempo, no contando aun veinte años, que él solo se atrevió à salir contra el Gigante, de quien temblavan los exercitos de Israel. 1. Reg. 17. 55. Viendo Saul una tan valiente determinacion, preguntó, quien era aquel mozo? A quien no hará lastima esta pregunta? Este mozo, señor, es aquel que por su fama mandasteis pedir à su Padre; este es aquel, que os alista todos los dias en las horas de tristeza; este el que tocava el harpa; este el que os recreava, y aliviava el animo; y este el que hazia huir al demonio. No ha mas que diez y ocho metes que falta de vuestros ojos, y ya no le conocetis? Es posible que tan de prisa le olvidan los Principes, y desconocen à quien los sirve? Poco era ser posible, es costumbre. Derriva finalmente David al Gigante, cortale la cabeza, ponela à los pies de Saul; y este que fué el mayor triunfo de su Nacion, y la mayor gloria de su Patria, fué su mayor desgracia para con el Rey. Siete vezes procuró Saul quitarle la vida, ya por arte, ya por traiciones, ya por violencias publicas, y declaradas; y unas vezes, por sus Ministros; otras, por su propia persona con gente armada; sirviendo las mismas batallas en que le defendia, y las mismas victorias con que lo honrava, de nuevos incentivos al odio. Y David? Perseguido, fugitivo, desterrado, siempre leal, siempre fiel, siempre venerador de su Rey, y solo enemigo de sus enemigos, à los quales, perseguido, perseguia, y hazia cruel guerra. Y sobre todo, estava David vngido por Rey de Israel, para suceder al mismo Saul, con licencia de Dios para matarlo; y teniendo tres vezes debaxo de la espada, tres vezes le perdonó la vida; y le dexó la cabeza, y la Corona. Y que à un Vassallo, à quien Saul por tantos modos devia quanto tenia, y quanto era, y que sobre tantas ofensas, y finrazones lo servia, amava, venerava, y guardava con tantos extremos de firmeza, él lo aborreciése, y perseguiése con tales excessos de ingratitude, de vengança, de rabia, y de odio? Pero era hombre Saul, aunque Rey; y así pagan los hombres à quien les sirve.

511 Al exemplo, ò desengaño del que mejor que todos supo servir, se sigue; y no sé si con mayor asombro, el de quien mejor que todos supo mandar. Hizo Dios à Moyes supremo

Governador de su Pueblo, y no pueden los hombres, ni desear, ni fingir algun modo de mandar, ni mas útil, ni mas grato, ni mas humano, y mas digno de aplauso; y de admiracion en todo, que el de Moyes. Qué pueden desear los hombres en quien los manda; y govierna? Un grande amor, y zelo del bien publico? Y Moyes amó, y zeló con tal extremo al Pueblo de Israel, aun antes de estarle encomendado; que mas quiso ser affligido, y padecer con él en el cautiverio, que ser hijo de la hija de Faraon, como lo nota, y encarece San Pablo. Qué mas pueden desear? Qué remedie sus miserias, y los alivie de sus trabajos? Y Moyes lo hizo en tanto grado, que los libró de Egipto, y de la durissima servidumbre, y tiranico yugo, con que ellos, y sus padres, y abuelos avia tantos años que estavam oprimidos, y los pasó al dominio de la tierra de Promission, la mas abundante, y deliciosa del mundo. Qué mas pueden desear? Riquezas? Y Moyes juntamente con la libertad, no solo los hizo salir con todos sus ganados, sin quedarles en Egipto ni una vna; como dize el Texto, sino cargados de oro; y de todas las joyas de los Egipcios, en satisfacion del injusto servicio, à que los avian obligado. Qué mas pueden desear? Victoria, y vengança de sus enemigos, con seguridad de nunca mas estar sujetos? Todo esto les dió luego Moyes, sepultando à Faraon, y à todos sus Exercitos en lo profundo del mar Bermejo, vendiendo los Hebréos sin batalla, y triunfando sin armas, y despojando en las Playas los cuerpos, que ellos no avian muerto, para llevar tambien los despojos. Esto es quanto podian desear, y fingir en el pensamiento. Vámos aora à lo que ni aun desear podian. Podian desear ser abastecidos de todo sustento, y de todo regalo, sin gasto, ni trabajo? No podian, Y Moyes, para comer, les dió el maná; en que estavam guiados todos los labores à gusto de cada uno; y para beber, copiosas fuentes de purissima agua, que con la misma pena de que manavan, los iba siguiendo. Podian desear, que de dia no los quemasse, ò los encalmasse el Sol, y de noche no quedar en tinieblas, y à obscuras? No podian. Y Moyes por medio de dos columnas prodigiosas, que por el ayre le acompañavan, de noche los alumbrava con una, que era de fuego, y de dia los defendia del Sol con otra, que era de nube. Podian desear, que siendo tres millones de personas, de todas edades, ninguna dellas enfermasse, y adoleciesse? No podian. Y Moyes, con virtud superior à toda naturaleza, y flaqueza humana, los conservava à todos sanos, y con entera, y robusta salud: *Psal. 104. 37. Et non erat in Tribulus eorum infirmus.* Podian desear, que el vestido, y calçado en quaranta años de camino no se envejeciesse, ni gastasse? No podian. Y Moyes con menos necesario milagro (porque tenían las lanas, y pieles de sus rebaños) con los mismos vestidos, y con el mismo calçado con que avian salido de Egipto los llevó hasta la Tierra de Promis-

million, à cuya vista les dixo: Deuter. 29. 5. *Quadragesima annis per desertum non sum auribus vestimenta vestra, nec calcamentis pedum vestrorum con-sumpta.* Finalmente, podian detear, que Moyles antepusiese la conservación del mismo Pueblo à su propia salvacion; y la vida temporal de lo que governava à su propia bienaventurança, y vida eterna? No podian, Y con todo esto, quando Dios por el pecado de la idolatria quiso acabar de vna vez con el mismo Pueblo Hebreo, y extinguirlo, y quitarlo del mundo para siempre, prometiendole à Moyles que le haria Principe, y Señor de otra mucho mayor, y mejor Nacion, fué tal el exceso de héroyco amor con que él se opuso à esta resolución, que llegó à dezir à Dios declaradamente, que, ò perdonasse al Pueblo, como le pedia; ò sino, que le borrasse à él de su libro: Exod. 32. 32. *Anc dimittit eis hanc noxam, ami dele me de libro tuo, quem scripsisti.* Este libro à que se referia, es el libro en que están escritos los predeterminados para la Gloria, el qual en la Escritura se llama *Liber vita.* Y quiso Moyles ser borrado dél (salva solamente la gracia) en caso que Dios no perdonasse à su Pueblo; como si dixera: Desde el día en que Vos, Señor, me obligasteis à acceptar el mando, y gobierno, que yo tanto repugnava, como yo quedé siendo la cabeza de este Pueblo, y él el cuerpo, él es yo, y yo soy él. De manera, que el bien, ò el mal ha de ser comun de ambos; si él pereciere, su perdición ha de ser tambien mia; y si yo me salvare, mi salvacion ha de ser tambien suya. Por lo qual, no ay otro medio en este negocio, sino, ò perdonarle à él, ò condenarme à mí; porque ni la misma Gloria quiero solo para mí sin él, viendo à aquellos à quien igualmente amo. Dixo Moyles: y no tuvo Dios que responder, sino perdonar, gloriosándose de aver escogido tal hombre para Cabeça, y Governador de su Pueblo.

512 Y con qué gracias, con qué loores, ò con qué aplausos celebrarían aquellos venturosos hombres las finezas, los beneficios, y los milagros con que vn tal hombre los avia desde el principio de su gobierno libertado, defendido, conservado, regalado, y con tantos extremos amado? O asombro de la fiereza, è ingratitud humana! O desengano mal conocido siempre, y solo aqui bien experimentado de lo que es mandar hombres! El pago que aquel mismo Pueblo dió à Moyles, fueron perpetuas murmuraciones, perpetuas quezas, perpetuos clamores, perpetuos arrepenimientos, y anhelos del mismo cautiverio, de que los avia librado; y tales disensiones, tales rebeliones, tales injurias, y afrontas, y tales peligros de apedrearle, y ponerle la mano, si no le acogiera al Tabernaculo, y Dios mismo le escondiera; que siendo el sufrimiento, y mansedumbre de Moyles, por testimonio de la misma Escritura, el mayor de todos los hombres: Num. 12. 3. *Erat enim Moyles vir mitissimus super omnes homines, qui morabantur in terra, et non pudiendo ya*

con el pelo sustentar en los ombros à los mismos que traia en el coraçon, pidió finalmente à Dios, que, ò le descargasse del gobierno, ò quando assi no quisiese, le quitasse la vida: Num. 11. 15. *Sin aliter tibi videatur, obsecro ut interficias me.* Veis aqui lo que es mandar à hombres, à quien ni los beneficios obligan, ni los regalos abundan, ni las finezas entreceren, ni los milagros sujetan, ni puede aver quien los contente, y satisfaga.

513 Parece, señores, que estos dos exemplos de David sirviendo, y de Moyles mandando, no solo tienen probado la verdad de lo que yo dezia, y aprobada la resolución de San Roque, sino desengañado à todo entendimiento, por obsequio, ò ambicioso que sea, de lo que es servir à hombres, ò mandar hombres. Pero ora digo, que ni el primer caso, ni el segundo, por mas que parecen cuarecidos, llegan à deshazer de muy lexos, ni la pensión del servir, ni el peligro del mandar. Apercebíd en los entendimientos la Fé, porque sin ella no se puede creer, ni se podrá imaginar lo que de nuevo ayes de oír. Dos resoluciones tomó Dios acerca de los hombres; la primera, de mandarlos; la segunda, de servirlos. Antes de hazerse Dios hombre, mandava à los hombres como Rey: Psalm. 43. 5. *Tu es ipse Rex meus, & Deus meus, qui mandas salutes Jacob.* Despues de hazerse Hombre, vino à servir à los hombres, como él mismo dixo: Math. 20. 28. *Non veni ministrare, sed ministrare.* Y San Pablo: Philip. 2. 7. *Formam servi accipiens.* Y qué le sucedió à Dios en vno, y otro estado, quando mandó, y quando sirvió à los hombres? Aqui se pasma la misma Fé. Quando los mandó, quitaronle el Reyno; quando los sirvió, quitaronle la vida. Que le quitasen la vida, todos lo saben; que le quitasen el Reyno, el mismo Dios lo dixo à Samuel: 1. Reg. 8. 7. *Non te abjecerunt, sed me, ut regem super eos.* Y si Dios, quando manda hombres, se descontentan dél, y le quitan el Reyno; y si el mismo Dios, quando sirve à hombres, le pagan de tal suerte, que le ponen en vna Cruz, y le quitan la vida: ved si son locos los que quieren mandar à hombres, ò servir à hombres, y quan entendido, y bien aconsejado fué San Roque en no los querer mandar, ni servir.

514 Piensan todos, que San Roque comenzó à ser Abogado de la peste, quando en el fin de la vida curava à los apellidados con la señal de la Cruz, y es engaño. Quando San Roque se apartó de servir hombres, y mandar hombres, entonces comenzó à tener imperio, no sobre vna, sino sobre dos pestes; vna, que es el mandar; otra, que es el servir. El servir, y el mandar, ambos comenzaron juntamente en el dominio de Nembroth. En él comenzó el imperio, y con él la servidumbre. Allí lo nota San Gerónimo: *Quia primus hic fuit, qui alios sibi servire coegit.* Y este dominio de Nembroth quando comenzó? Segun la mas cierta Chronologia, comenzó en el año de 1932, de la Creación del Mundo, que fué el mismo año en que nació Abraham, Aora 1950 yo, y es cosa muy digna

digna de advertir, que quando comenzó el mandar, y el servir, entonces se acortaron las vidas de los hombres; porque de allí adelante, como consta de la Sagrada Escritura, raros fueron los que llegaron à cien años, y rarísimos los que los excedieron. De manera, que antes de aver en el mundo servir, ni mandar, vivian los hombres ochocientos, y novecientos, y mas años. Pero despues que estas dos pestes entraron, despues que los hombres comenzaron, vnos à mandar, y otros à servir, no hubo ninguno à quien la muerte no quitasse las siete, ò las ocho partes de la vida. Y verdaderamente, si los trabajos, y los disgustos matan, no es mucho qué el servir, y mandar sean enfermedades mortales. Estas dos pestes curó San Roque en sí, no queriendo mandar, ni servir à hombres; y tambien las puede curar en nosotros con su exemplo, no para que vivamos en esta vida mas tiempo, sino para que vivamos con descanso, y sin disgustos, que es la felicidad, y bienaventurança, que en ella se puede solamente alcanzar.

## S. VI.

515 LA Bienaventurança de la otra vida allegado San Roque en la segunda, y mejor parte de su resolución, que fué solo servir à Dios. Esto no ha menester discursio, ni prueba, porque es de Fé. Pero porque el servir à Dios, y el servir à los hombres todo tiene nombre de servir, veamos solamente quan grande fué la prudencia de San Roque en saber distinguir esta equivocacion, y quanta es la diferencia, que ay entre vn servir, y otro servir; para que todos los que sirven, y los que mandan, quieran antes servir à Dios, y solo à Dios.

516 Los hombres quando mandan, (y mas si tienen el mando supremo) ò sea ingratitud natural, ò soberanía, ni estiman, ni pagan los servicios, que se les hazen como devieran, porque piensan que todo se les deve. Por el contrario, Dios, à quien devemos todo lo que tenemos, y todo lo que somos, ninguna cosa manda, à cuya remuneracion no se obligue como deudor. La Arca en que se guardavan las Tablas de la Ley, se llama *Arca faderis*, Num. 10. 33. Arca del contrato. Y porque del contrato, si era de las Leyes? Porque siendo Dios Supremo Señor, à quien devemos obedecer en todo, de tal manera nos quiso obligar à hazer lo que nos manda, que juntamente se obligó, y hizo deudor à sí mismo, de pagarnos lo que hizieremos. Lo que hizieremos dixé, y dixé poco. No solo está obligado Dios por el mismo contrato à pagarnos lo que hizieremos, sino tambien lo que no hizieremos. Los hombres en sus Leyes, si matasteis, ò hurtasteis, os castigan; pero si no matais, ni hurtais, no os dan por esto nada. No así Dios. No solo remunera quando hazeis lo que os manda hazer, sino tambien quando no hazeis lo que os manda que no hagais. O quan aducado se hallaria Dios con San Roque en el día de

su muerte, creciendo siempre mas, y mas estas gloriosas deudas en todos los empeños de su vida! No solo devió Dios à San Roque el hazer todo lo que manda, ni solo le devió el no hazer todo lo que prohibe; sino le devió todas aquellas acciones, y finezas, que sin prohibición, y precepto dexó el mismo Dios libres à los que desprecian todo lo demás, à él, y solo él quieren servir.

517 Los hombres, quando pagan, ò piensan que pagan los servicios, que les hizisteis, ellos son los que los castan. El castigo de Dios, en remunerar à quien le sirve, ved quan diferente es. Nosotros somos los que los castamos, y él quien los paga. Dixo San Pedro en su nombre, y de los otros Pescadores, que seguian à Christo: Math. 29. 27. *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te: Quid ergo erit nobis?* Señor, nosotros lo hemos dexado todo por leguitos, con que nos ayes de pagar? Parece devia Christo replicar al exceso de esta valuacion, y dezir: Si vosotros no dexasteis mas que vn barco, y vna red, como dezis que lo dexasteis todo? Pero tan fuera estubo el Señor de hazer esta replica, que dando por buena la valuacion, les dió por paga de aquel todo, el ser en el juicio universal arbitrios de todo: Ibid. 28. 29. *Cum sederit filius hominis in sede majestatis suae, sedebitis & vos.* Y bállo esto? No. *Et omnis, qui reliquerit domum, &c. Censusum accipiet.* Y à qualquiera que por mí dexare alguna cosa, pagaré ciento por vno. Tallad en el tubido precio, que quisierdes, lo que dexasteis, ò hizisteis por mí, que mi paga, y mi valuacion de estos mismos servicios ha de ser mayor que la vuestra, y cien veces mayor. Comparadme ora la barca, y las redes de San Pedro, con lo que dexó San Roque, y juzgad qual será la paga, que ha recibido de Dios. Dexó la Patria, dexó el descanso, dexó los tesoros, dexó el estado, y no hablo en la diferencia de su nacimiento, comparado con el de Pedro, porque esta es otra, y no pequeña, que le vía, y está introducida entre los hombres, y no tiene lugar en Dios.

518 Los hombres para hazer las mercedes, miran al nacimiento de quien los sirvió; Dios lo mira, y haze respeto del merecimiento, y de las acciones de cada vno, y ninguna del nacimiento. Isaac quiso dár la bendición, y el mayorazgo à Esáu: Dios no quiso que le llevase sino Jacob; Y porqué? Vamos al caso, y hallaremos la razon. Esáu nació primero que Jacob; pero en la lucha que ambos tuvieron en el vientre de la madre, luchó mejor Jacob, que Esáu. El mismo Esáu, siendo competidor, no lo pudo negar, y lo confesó; diciendo: Genes. 27. 36. *Supplantavi enim me in altera vice.* Luchó mejor Jacob, que Esáu? Pues esta fué la razon de la diferencia, ni ay otra para con Dios, Isaac, como hombre, para dár la bendición, y el mayorazgo, tuvo respeto al nacimiento, Dios, como Dios, ni respetó, ni hizo caso del nacimiento, sino solo del mayor valor, y del merecimiento. Si los Soldados de fortuna la quie-

fen tener buena, sirven à Dios. Los nacimientos llevarán las encomiendas de los hombres; las de Dios, solo para el merecimiento las tiene guardadas. Por esto San Roque, siendo de tan alto nacimiento, le renunció, y no hizo caso del, porque quiso mas generosa, y mas hidalgamente ser desfachado en la Corte de la verdad; y la Justicia, por la nobleza, y calidad de las obras, que eran fuyas; y no por la de los Padres, y abuelos, que son ajenas.

520. Los hombres, à quien los sirve: les miden los meritos por los años; Dios los mide por los corazones. Quando el Profeta Samuel fué à casa de Jesé para vngir en Rey à vno de sus hijos, viendo à Eliab, que era el mas viejo, y de gallarda presencia, juzgó que el electo por Dios sin duda era aquel; pero Dios lo desengañó luego diciendo, que él no mirava à los cuerpos, ni los años, sino à los corazones: 1. Reg. 16. 7. *Hemo videt ea, qua parent: Dominus autem intuetur cor.* David, el menor hijo de todos, fué el electo, y luego mostró qual era su corazón. Todo el exercito de Sapl estava lleno de Soldados viejos, y Capitanes muy antiguos: pero todos desmayados, y temblando de solo ver el Gigante: y David que tenia el corazón, que à ellos les faltava, viniendo, y matando al mismo Gigante, hizo, y mereció mas en vna hora, que todos los otros en tantos años. Los hombres midiendo los merecimientos solo por los años, hazen vna gran injusticia, pero Dios, que es justissimo, los mide solo por los corazones, porque él solo los vé. En el mismo dia, y en la misma hora, en que la Magdalena se echó à los pies de Christo, dixo el Señor, que avia amado mucho: Luc. 7. 47. *Quoniam dilexit multum.* Parece mucho dezir, digase que amava, mas no se diga mucho, que aun entonces comenzava à amar. Y ya que le dà nombre de mucho à su amor, digase que amava, y no que avia amado: *Dilexit.* Pero todo esto està bien dicho, como quien lo dixo, porque Dios no mide el corazón por el tiempo, sino el tiempo por el corazón. O si los hombres viessen los corazones, que adeudados se hallarian en los de muchos, que piensan, que los sirven poco! Por esto solo se puede servir à quien vé el corazón; y si en pocos instantes de tiempo caben muchos siglos de amor, que eternidades serian, las que Dios teoia contadas en el corazón, y amor de San Roque en tantos años de sus peregrinaciones, de sus carceles, de sus persecuciones, y afrentas, que son el crisol del amor? Si los que vinieron à la hora vndezima del dia, porque supieron la tardanza con la diligencia, fueron igualmente pagados, y premiados; qual será el premio de aquel corazón, que entre las lisonjas de los mas floridos, y engañosos años, se entregó todo à amar, y servir solo à Dios?

521. Los hombres à quien sirven, pueden poco, y quieren menos. Si quisiesen dar mucho, no pueden; y esto poco, que pueden, no quieren, Dios por el contrario, todo lo puede, y siem-

pre quiere. Vinieron dos pobres à Christo à pedir remedio para sus enfermedades, y cada vno (que es muy eloquente la necesidad) pidió por su frasco. Vno dixo: *Marth. 9. 21. Si quid potes, adjuva nos.* Señor, si puedes, remediadme. El otro dixo: *Marth. 8. 2. Si vis potes me mundare.* Señor, si vos quisierais remediarme, podéis. De manera, que el uno, que aun no creia, pidió la voluntad, y dudó el poder; y el otro, que ya creia, confesó el poder, y pidió sola la voluntad; y que respondió el Señor al que dixo: *Si potes,* y al que dixo: *Si vis?* Al que le pidió la voluntad, y le dudó el poder, respondió, que podia, y que queria, y al que le confesó el poder, y le pidió la voluntad, respondió, que queria lo que pedia, y à ambos satisizo como deseavan. Quando los hombres piden à los hombres, aunque sean Reyes, piden vnos pobres à otros; solo quando piden à Dios, piden à quien verdaderamente es rico: *Rom. 10. Dives in omnes, qui invocant illum.* Dize San Pablo, que Dios es rico para todos los que le invocan. Los Reyes (quando mucho) son ricos para algunos; Dios es rico para todos: *Dives in omnes.* Por esto San Roque se hizo pobre, para servir à quien solo le podia hazer verdaderamente rico. Su Rey, aunque fuesse tan liberal como Afuero, podiale prometer la mitad del Reyno de Francia; Dios à quien le sirve, le dà todo fu Reyno, y quanto mas à quien lo dexó todo solo por servirle.

522. Los hombres (ya que hablamos en sus poderes) si dierdes por ellos la vida, como tantos la están dando en estas Campañas, aunque sean Reyes, y Monarcas: así como ellos no os la dieron, así no os la pueden restituir. Y Dios, siendo el que nos dió la vida, aunque no la deis por él, si la emplearedes en su servicio, os da por la temporal la eterna. Rey era, y Rey que andava en los Exercitos, el que dió este desengañó à todos los hombres: *Psalm. 145. Nolite considerare in Principibus, in quibus non est salus.* Hombres, no pongais vuestra confianza en hombres, aunque sean Reyes, porque no pueden dar vida. Los Reyes se llaman señores de la vida, porque con justicia, ó sin ella la pueden quitar; pero darla, ni à sus hijos, ni à sí mismos pueden. Solo Dios es verdadero Señor de la vida, porque la dà en el nacimiento, porque la conserva en la duracion, porque la resuscita después de la muerte, y la eterniza en la Patria. Ved la diferencia de vuestra misma vida sacrificada à Dios, ó à los hombres. Si la dàis por amor de Dios, quedais bienaventurados; si la dàis por amor de los hombres, quedais muertos. Los que la dieron por amor de Dios son los que adoramos en aquellos Altares; los que la dieron por amor de los hombres, pisamos en estas sepulturas. Antes que Roma pudiese en el Altar à San Roque, le puso el Mundo, y lo tuvo por bien la misma Iglesia. Porque? Porque dió la vida solo à Dios, y la empleó en solo su servicio. Y fué este servicio tan accepto à Dios, y tan bien pagado por él, que dió

dió autoridad al mismo San Roque, para que nosotros tambien le pidiésemos la vida, y poder para que nos la diese.

523. Los hombres (para que hablemos tambien por su boca, y no solo por la Divina) quando los aveis menester, sois fuyo; quando no los aveis menester, sois vuestro. Así lo cantó junto à Lima aquel grande, y desengañado espíritu, que por no ver las Riberas del Tajo, huyó dellas tan lexos. Quando te han menester, eres fuyo; quando no los has menester, eres tuyo, que no tienes dueño entonces. Y Dios por el contrario, es tan buen Señor, y tan buen Dueño, que no aviendo menester à nadie, quando nos haze merced de quererse servir de nosotros, somos con grande honra suyos; y quando nosotros lo avemos menester (que esto es siempre) nunca dexa de ser nuestro. Sirvieron Abraham, Isaac, y Jacob à Dios, y no fueron ellos los que tomaron el sobrenombre del Señor, sino el Señor el de los siervos. No se llamaron ellos Abraham de Dios, Isaac de Dios, Jacob de Dios; sino Dios fué el que se llamó Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Así lo dixo el mismo Dios à Moyses: *Exod. 3. 6. Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Jacob.* Y para qué? Para que conociesse el mundo, que si los siervos eran suyos del Señor, tambien el Señor era suyo de los siervos. Si Dios ha menester à Abraham para Padre de la Fè, Abraham es de Dios; y si Abraham ha menester à Dios para que lo libre de los Reyes de Egipto, y de Geraris; Dios es de Abraham: *Deus Abraham.* Si Dios ha menester à Isaac para el sacrificio, y para experimentar el amor de su Padre, Isaac es de Dios; y si Isaac ha menester à Dios para que lo libre de la espada, y lo trueque con el cordero, Dios es de Isaac: *Deus Isaac.* Si Dios ha menester à Jacob para Fundador de los doze Tribus, Jacob es de Dios; y si Jacob ha de menester à Dios para librarle de la ira de Esau, y de los engaños de Labán, Dios es de Jacob: *Deus Jacob.* Si consideráremos los trabajos, y peligros de San Roque, halláremos, que no fueron menores, que los de los tres Patriarcas; pero así como Roque se hizo todo suyo de Dios, sirviendole à él solo; así

Dios se hizo todo suyo de Roque, librandole de todos; y tan fuyo, y siempre fuyo, que aun oy nos està librando à nosotros solo por su intercession, por su respeto. Finalmente, los hombres à quien servimos, aunque sean Reyes, son mortales, y los suceden otros; pero Dios, quando no tuvieramos tantas obligaciones de servirle, solo por ser inmortal, y siempre el mismo, sin otro que le aya de suceder, devieramos servir solo à él. Entendieron esto tanto así muchas Naciones, que en la muerte de los Reyes se sepultaban con ellos sus criados, no solo por fineza de lo mucho que los amavan, sino por no vivir en tiempo de otros Principes, que no conociesen sus servicios. No hubo mayor mudança de fortuna à fortuna, que la de los hijos de Israel en Egipto. Al principio enriquecidos, queridos, estimados, y venerados; después despreciados, abortecidos, oprimidos, dexados, y cautivos. Y de donde nació vna tan notable mudança? El Texto Sagrado lo dize: *Exod. 1. 8. Surrexit Rex novus, qui ignorabat Joseph.* Succedió en el Imperio vn Rey nuevo, que no conocia à Joseph. El Rey viejo se aconsejaba con Joseph, seguia los dictámenes de Joseph, y sucedióle tan bien con ellos, que le puso por nombre, Salvador de Egipto, y por esto favorecia à sus hermanos; pero el Rey nuevo, que vino después, como no conocia à Joseph, ningun valimiento tenia con él su memoria; ni sus grandes servicios; y à todos sus descendientes, no solo no dava nada de nuevo; pero aun lo que tenían, y hasta la misma libertad les quitava. O discretissimo mancebo! O prudentissimo Varon San Roque! En la vida de San Roque, sin ser muy larga, tambien hubo dos Reyes en Francia, Carlo Magno, y Ludovico Pio; y porque él sabia por los estilos de las Cortes, que si fuese favorecido de vno, avia de ser desvalido de otro; por esto quiso servir al Rey, que ni muere, ni desconoce, que es Dios, y solo Dios. Dichoso él, y bienaventurado, que así lo hizo; y nosotros tambien seremos dichosos, y bienaventurados, si así lo hizieremos: *Beati sunt servi illi, Dios nos de su gracia, que es prenda de la Gloria: Quam mihi, & vobis, &c.*